

La Nueva España.

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION.

Madrid:
Isabel la Católica, 25.

Diario político.

AÑO I.

SÁBADO 21 DE DICIEMBRE DE 1872.

NÚM. 46.

La Nueva España.

EL ÚLTIMO ESFUERZO.

Resuelta la crisis en el sentido que conocen nuestros lectores, ayer se presentó en el Senado el ministerio, y ayer también se dio ya la batalla entre el doctrinarismo y la democracia, entre la reacción y la libertad.

El Sr. Cervera, senador republicano, dirigió al presidente del Consejo de ministros la pregunta de ordenanza, relativa a los motivos que habían ocasionado la crisis, y a la política que se proponía seguir el ministerio. Inmediatamente el señor Ruiz Zorrilla se levantó a esponder el programa del Gabinete, y en un elocuente discurso hizo la historia de lo ocurrido en el seno del anterior ministerio, historia y sucesos que ya conocen nuestros lectores, y de que en el extracto de la sesión nos ocupamos al tomar las palabras del presidente del Consejo, esponiendo también el fin que se propone realizar el partido radical, y que no es otro que el de probar a los enemigos de ambos principios que el orden y la libertad pueden coexistir perfectamente, y que lo que en España ha muerto a los dos ha sido siempre la presión de los partidos absolutistas y la vacilación de los partidos medios.

Pero cuando todos esperábamos que aquí terminaría la sesión de aquella Cámara, un senador, revolucionario cuando se iniciaba hace cuatro años la conveniencia de estas reformas, diputado constituyente, y empleado que fue, y en un alto puesto después del alzamiento nacional, pide la palabra, la obtiene, y bajo pretexto de dirigir una pregunta al Gobierno, toma esa actitud melodramática de que echan mano a falta de razones nuestros políticos utilitarios, y levantando las manos en alto, pone en blanco los ojos, la pasión en sus palabras y el grito en el cielo, y dirige así un ataque al Gobierno: un llamamiento al país, y una protesta al Senado contra la significación, las tendencias y los principios del Gobierno radical. ¿Qué vais a hacer, pregunta, las Antillas se perderán, la integridad nacional peligrará, y vosotros, españoles, venís con vuestra política a consumir la ruina de la nación, ¿qué vais a hacer?

Y como esto se ha oído ya tantas veces, y tantas veces se ha demostrado también la pequeñez de miras que esas palabras envuelven, el Sr. Suarez Inclán, que es el senador a quien nos referimos, llama en su auxilio a los políticos de café, a los corrillos de maldicientes, a los calumniadores de oficio, y dice, apoyado en esta base y en estos centros: «la opinión pública os condena ya, y yo tengo una nota que os compromete».

¡Ah, el Sr. Suarez Inclán tiene una nota! Oigámosle, que el Sr. Suarez Inclán estará en voz.

Pero el señor presidente le llamó al orden, y como su afirmación encerraba una sospecha maligna, y aunque su señoría salvara las intenciones, encerraba, repetimos, una grosera retención: el ministerio rogó al Senado que permitiera continuar al senador alfonso, y el Senado y el presidente le conceden cuanto latitud quiera emplear en su discurso, y habla, y habla, y declara y llora, y se amilana y se confunde, y en su asiento hay un papel; pero la nota no sale; el papel no se lee; la acusación queda en proyecto. Palabras emplea en contra del ministerio, ataques dirige a todo y a todos; lamentos se escapan de sus labios, y al fin rendido, febril, y agotado su ingenio, se sienta, sin que la nota pareciera, y sin que sus palabras salieran a luz; pero no sin declarar que viene a disputar el territorio español palmo a palmo al Gobierno.

Afirmación de efecto, argumento de relumbrón, que en el fondo no significa otra cosa que disputar la extensión del látigo que hiere las espaldas de una raza humana, como oportunamente le argüía el Sr. Martos.

El Sr. Ruiz Zorrilla se levantó a contestarle, y qué había de contestar a los cargos que sobre la nota en cuestión, y las influencias extranjeras en nuestra política, había aducido el Sr. Suarez Inclán, si la nota no pareció, y las pruebas solo estaban en la mente del senador alfonso? Pero no importa; como una sospecha mancha mas que un ataque fundado, el presidente del Consejo, con toda la energía de su carácter, con toda la fuerza de sus convicciones, y con toda la honradez y humanidad de sus propósitos, protesta de aquellas palabras, recuerda lo «De la reina de España depende», pone de relieve las cabalías de los Gabinetes extranjeros contratando bodas, en tiempo de la dinastía borbónica, y apostrofa al Sr. Suarez Inclán por su conducta en la sesión de hoy, entre los espontáneos aplausos de la Cámara.

Se levanta también a contestarle el Sr. Martos, y otra vez lo decimos, ¿qué habría de contestar a aquellas afirmaciones sin razón, a aquellos ataques sin fundamento?

Protesta del mismo modo contra las palabras del Sr. Suarez Inclán, y niega, con la autoridad que le da su intervención en las relaciones extranjeras como ministro de Estado que ha sido varias veces, todo lo que pudiera creerse injurioso para el Gobierno del país, haciendo a éste juez de sus razones, y de la malignidad de las sospechas de que el ex-director de Propiedades se había hecho eco. Inspirado en los principios a que la política del Gobierno obedece, declara que nada de lo que se discute tiene relación con la isla de Cuba.

En vista de estas explicaciones y de las muestras de aprobación de la Cámara, el Sr. Suarez Inclán rectifica, acentuando mas sus reticencias, y anuncia una interpelación. Entonces el Sr. Ruiz Zorrilla se levantó a decir que el Gobierno quería contestarla en el acto, y aquí de la ansiedad, y aquí del deseo de escuchar la nota que todos esperábamos, y aquí también el nuevo chasco que nos proporcionó el Sr. Inclán, insistiendo sobre sus afirmaciones anteriores, y resultando que la nota consta en un libro verde de los Estados Unidos, y que dice, por boca del embajador de aquella potencia en España, que el partido radical y los hombres que en el Gobierno le representan, ahora, y le representaron en tiempo del regente del reino, eran y son reformistas, y que por ese camino se llega al fin deseado.

Esa era la nota, cuya copia ni siquiera leyó su señoría; esa era la gran nota que habrá de salir del pecho de un conservador, y esa nota la explicó el Sr. Martos perfectamente, y esa nota significa, como dijo el señor ministro de Estado, que estando los Estados Unidos interesados en la no emancipación de Cuba, como lo está y lo estaba cuando esa nota vino al mundo el Gobierno español, y estando también las dos naciones interesadas en que termine la insurrección, y convencidas de que solo por los procedimientos de la libertad terminará, esa nota, repetía el Sr. Martos, no significa otra cosa que la perfecta conformidad de miras de dos naciones en una cuestión que a las dos interesa: a la una en su bienestar, a la otra en su honra.

He aquí, pues, lo que era la nota, y qué importancia tiene, si es verdad que existe su inscripción en el libro verde; en ese libro, en el que dentro de poco se apuntará la existencia del partido moderado.

Pero debemos preguntar: ¿Qué significa esa oposición prematura a las medidas del Gobierno, qué ese afán de aparecer como tutores del país cuando este es ya mayor de edad, y elige sus representantes por derecho propio? ¿A qué vienen esos temores del Sr. Suarez Inclán?

¡Ah! Es que todavía en España no se ha practicado desde que tenemos sistema representativo, un programa político; es que han sido estériles todas las revoluciones; es que los misteriosos del programa de Manzanares, pretenden hoy misterificar también la revolución de Setiembre, y como ahora es cuando esta empieza y se traducen en hechos sus principios, y es la ocasión de oponer ideas a ideas, y programas a programas, ahora es también cuando, no encontrando subterfugios, se invoca el patriotismo contra una provincia española, y se quiere retardar el cumplimiento del derecho y de la justicia, sometiendo los eternos principios de la moral a un interés de partido, o a otro interés mas odioso y menos lógico. Pero no importa: la justicia y el derecho están a nuestro lado; ha empezado la discusión, y demostrar debemos que no son un sueño irrealizable nuestros principios.

LOS PARTIDOS AGONIZANTES.

A juzgar por las lecciones que la historia nos ofrece, nada hay en verdad mas sombrío, mas tenebroso, mas profundamente estraviado, que los partidos en su último trance, y cuando están, como suele decirse, en su agonía. Habiendo perdido toda conciencia moral, exaltados por su desprecio, irritados contra el destino inexorable, que los condena a muerte sin remedio, ¿cómo extrañar que tanteen todos los recursos y se valgan de todos los procedimientos, desde los mas inicuos hasta los mas miserables? Tal vez, si en nuestros días no logran hacer una Saint-Barthelemy con sus adversarios, es solo porque ya los tiempos no lo permiten, y porque el sentido moral del siglo XIX, aun dada la posibilidad momentánea, rechazaría en absoluto semejantes barbaries.

Sin embargo, por lo que el pasado nos enseña, pudiera decirse que, si tales crímenes no se cometen en nuestros días, no es por falta de cólera y de intención aviesa, sino por carencia de medios y de instrumentos adecuados al caso.

El Senado romano, compuesto en su gran mayoría de conservadores, ante los cuales los que hoy conocemos no pasan de apéndices, aborrecía de muerte a César, porque creía ver en su figura la personificación potente de la revolución social y política que había comenzado a devorar los monopolios tenaces de aquellos patrios egoístas. Por una aberración y por una ceguera muy propia de todas las causas derrotadas, figuróseles que asesinando al hombre que en aquel momento la representaba, impedirían el movimiento iniciado, sin contar con que este era ya el hecho consumado e inapelable que no tenía réplica posible. Y así sucedió efectivamente. César cayó a los pies de la estatua de Pompeyo; pero sus asesinos tuvieron que huir de Roma mas que a paso, y comprendieron entonces, tardamente, que al matar a César habían acabado de perderse, porque al fin éste, con sus hábiles transacciones, los iba sosteniendo, y en algun modo los protegía y amparaba.

Por mas que han corrido los tiempos, la naturaleza humana, permanente y eterna sobre los siglos, es, y continúa siendo la misma, aun en medio de su variedad de accidentes, escenarios y personajes. Las sociedades y los individuos que se van sucediendo, son idénticos en sus pasiones y en sus extravíos y presentan en el fondo los mismos caracteres y la misma fisonomía inmoral y utilitaria en sus vicios heredados.

Los partidos en decadencia, al verse sorprendidos in fraganti delito de insuficiencia, denunciados, como ya vacíos, como ya inútiles, como ya carentes de misión, de destino, de ideas y de intereses vivos y legítimos, se han exaltado, con la misma cólera, con el mismo desprecio, con idéntico furor en todos los tiempos, en todos los siglos, en todas las edades. Pompeyo, Ligario, Cicerón, Hortensio, representantes de aquella oligarquía aristocrática especuladora y materialista, se parecen moral, psicológica y políticamente a todos los conservadores que mas tarde han heredado sus pasiones y sus tendencias, abstracción hecha de tiempos y lugares. Como grupo político, aquellos querían conservar lo que sus superiores representantes han querido siempre embalsamar, es decir, sobreponer el privilegio de unos pocos al derecho común; y si la tradición conservadora había sabido deshacerse de Graco y de los adeptos, de Mario, y del que tantos Marios encerrabas, ¿por qué no habían de seguir sus continuadores conducta semejante? No parece, según estos datos experimentales, deducirse que los conservadores han de seguir siendo en el fondo lo que siempre fueron?

Pero viniendo a nuestra época de 1820 a 1823, el absolutismo vencido, desacreditado y sin moral prestigio, pero conservador también de viejos fanatismos que le reportaban lucro, nos ofrece otro ejemplo semejante; y también apeló a todos los procedimientos, y no reparó en ningún atentado por criminal que fuese, para combatir a los liberales hasta la cuarta y quinta generación, según predicaba en su famosa sociedad del Angel Esterminador. Tenía como los carlistas, hoy sus herederos, ejércitos de la fe en Cataluña, y agentes secretos con la Santa Alianza, y demagogos pagados en la Fontana y en Lorencini, para desacreditar a la revolución y acusarla de perturbadora y anárquica.

¿Será, pues, posible que a pesar de los tiempos y de los progresos realizados, los partidos conservadores, en su decadencia, no hayan cambiado de temperamento? ¿presentará acaso la agonía de los doctrinarios modernos caracteres idénticos, y vestirá parecidos enojos, parecidas cóleras, desprecios y atentados? No lo hacen sospechar, en cierto modo, los síntomas que presentan algunos hechos de los que en estos últimos años venimos contemplando?

Salvos los accidentes de tiempo, de lugar y de condiciones individuales, cualquiera diría que el asesinato de Prim había tenido su Bruto inspirador; salvos los accidentes de tiempo, de lugar y de condiciones individuales, a nadie extrañaría que alguna escoria de partidos que fueron, meditará el crimen de la calle del Arenal, y nadie encuentra inverosímil atribuir origen semejante a los frecuentes motines y sublevaciones constantes y desperfectos comunes que diariamente nos llegan de varias provincias de España.

¿Es esa la condición fatal de todos los partidos agonizantes? ¿Es que su desesperación no puede inspirarles otra cosa que odios, rebeldías, intemperancias y hasta delitos? Problema es este de filosofía de la historia, que no nos atrevemos a resolver; necesitase para darle solución un conocimiento psicológico tan profundo de los partidos y de los hombres, y una penetración tan honda del poderío que ejercen en los ánimos descañados los intereses que acaban y los privilegios que se van y las influencias que se estinguen para no volver mas a manos de los partidos agonizantes, que solo así sería racionalmente posible explicar este problema tenebroso que nos ofrece la historia, y que la experiencia diaria nos está poniendo a cada paso sobre el tapete. Misterios son estos cuyo tenebroso contenido no hacemos mas que esponder a la consideración de los lectores para que lo mediten y lo reflexionen con propio criterio y exclusivo examen.

La insurrección de Cataluña y las pequeñas perturbaciones diarias que la distancia agranda y que la malicia se encarga de abultar, ¿no parecen elementos alentados por algun designio liberticida y servidos y acrecentados por alguna mira política de bastardo origen y de agonizante desecho?

La unión constituye la fuerza; este vulgar y repetido adagio, ha sido el lema que ante el peligro común han levantado los conservadores de opuestos y diferentes matices; pero ni la unión es posible, cuando dentro de ella se oponen tan diversos elementos, ni la fuerza resulta allí donde la razón falta y no existe la justicia. En el orden físico, la suma de fuerzas constituye una fuerza mayor; en el orden moral no es posible llegar a este resultado, porque ni los principios se añaden, ni las ideas se suman. He aquí el error de los conservadores: pensar llevar al terreno de la política una teoría dinámica.

En el orden moral, la verdadera fuerza está única y exclusivamente allí donde la razón impera. Querer llevar a la política otra influencia, es confundir el orden moral con el orden físico, es, en fin, querer gobernar como todos los gobiernos conservadores han intentado, supeditando siempre la única y verdadera fuerza, la fuerza moral solidamente fundada en la razón, vigorosamente sostenida por la opinión pública, por esa fuerza violenta y absurda, que no es, sino la coerción y la autocracia, o lo que es igual, el derecho de la fuerza.

Los conservadores fuera del poder, no olvidan la política que dentro del poder han ejercido. El derecho de la fuerza: hé aquí el misterio de todo su maquiavelismo. Pero el derecho de la fuerza es también el error encubierto, es el engaño hábilmente preparado, es la infundada y bien urdida calumnia, es, en fin, la acción violenta de las armas, la presión manifiesta, el tumulto comprado.

Los conservadores fuera del poder, no olvidaron ninguno de estos hábiles recursos. La oposición debía hacerse en todos estos sentidos, y los conservadores hay que confesar que para el logro de sus fines han prodigado hasta el último de sus medios. Tratabase de hacer enmudecer a una acusación justísima, y de ocultar una malversación manifiesta; surgieron errores encubiertos y engaños hábilmente preparados. Tratabase de aniquilar a un partido enemigo, cuyo delito consiste en contar con el apoyo de la popularidad, y contra él se levantaron calumnias y se dispusieron tumultos.

Una nueva cuestión política apareció en el horizonte: las reformas de Ultramar: en esta cuestión, los conservadores tenían a la par dos intereses: de un lado la oposición, haciendo de este asunto arma contra el gobierno; de otro, su egoísmo amenazado por unas reformas que han de terminar con el indigno comercio que ha enriquecido y sigue enriqueciendo a no pocos de ellos. La cuestión no ya solamente política, era personal, se relacionaba con el fuero interno de la gaveta doméstica. Ante la inminencia de los hechos, debía ser desplegada la última heroicidad en los recursos que se opusieron.

El sistema de la fuerza volvió a ser ensayado, apareciendo otra vez bajo la forma del error y la calumnia. El error intencionado con que se trataba sorprender al país, haciéndole creer que la cuestión de conveniencia particular, era una cuestión patriótica; la calumnia mas vil y vergonzosa, levantada contra los que, al llevar a cabo estas reformas, obedecían al mas alto, al mas grande, al mas desinteresado de los principios, al de la humanidad, en su mas amplia y elevada esfera.

De aquí surgió la llamada Liga nacional, de aquí se originan también las intencionadas apreciaciones que, acerca de la cuestión de las reformas, se permiten hacer últimamente los conservadores, atribuyéndolas una inspiración extranjera y diplomática.

En la sesión de anoche del Senado, pronunció un notable discurso el ministro de Ultramar, señor Mosquera, contestando a la interpelación hecha por el Sr. Suarez Inclán. El Sr. Mosquera manifestó con elocuente palabra, que en las apreciaciones que el Sr. Suarez se había permitido hacer sobre la cuestión de Ultramar, demostraba no poco desconocimiento del asunto; que acerca de lo asegurado por él mismo sobre que los liberales del año 12 fueron los importadores en España de la serie de turbulencias, revoluciones y motines que desde entonces acá se han sucedido en Cuba, debiera de advertir que en 1806 ya se verificaban.

Mostró, por último el Sr. Mosquera, que no era la autonomía lo que intentaba llevar a las colonias, sino únicamente la elección de municipios por censo restrictivo, fundado en la facultad de saber leer y escribir.

Con la exposición de estas razones, la interpelación del Sr. Suarez Inclán quedó completamente desecha y profundamente demostrada, cuando menos su incompetencia en el asunto, y su desconocimiento e ignorancia en la cuestión que trataba combatir.

La recepción hecha a los nuevos ministros en el Congreso de los diputados, ha sido una verdadera ovación; al dirigirse a ocupar sus puestos después de saludar al presidente, fueron acompañados de un nutrido aplauso que partió de todos los lados de la Cámara; aplausos que se repitieron frecuentemente durante el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, y que demuestran el espíritu radical de la mayoría y la decisión de dar a la política esta dirección sin vacilaciones de ninguna especie.

La Epoca califica de poca aprensión nuestra insistencia en juzgar maliciosa su omisión del extracto de la sesión en que se apoyó el voto de confianza al Gobierno, y la noticia que daba de su edición de la tarde anterior, sin correctivo que la desvirtuara; estamos en nuestro derecho juzgando, como lo hicimos, ese acto de La Epoca, como lo estamos también que solo una absoluta falta de aprensión puede haber inspirado el suelto en que ayer se ocupa de este asunto.

«La crisis, pues, ha debido ser una farsa; el señor Gasset es la víctima de ella, porque el misterio que envuelve su caída, misterio que solo puede referirse a un asunto político o quizás a una habilidad de amigos, le deja mal parado, y el país ha presenciado un cambio de ministros sin explicarse la causa».

Así cumplen los hombres del poder las prescripciones constitucionales.

Así escribe un diario sagastino. Si para los asuntos mas triviales de la vida se necesita buen sentido, parece que no se debería estar desprovisto de él para escribir sobre los áridos negocios del Estado.

¿Qué causa mas importante puede pedirse para un cambio en el personal del Gobierno que una diferencia de opinión en cuestiones tan considerables como las reformas de Ultramar, que envuelven y entrañan soluciones tan trascendentales para el porvenir como la de la abolición de la esclavitud? ¿Y no es ya público y notorio que los ministros dimisionarios diferían de sus compañeros de Gabinete en cuanto a la manera de llevarla a cabo? ¿Y cómo se dice, faltando a la exactitud de los hechos, que la crisis se ha hecho en el misterio, cuando ha sido natural consecuencia de un discurso pronunciado en el Congreso, ante los representantes del país, por el presidente del Consejo de ministros?

Es sorprendente que, hombres que temerían sin duda desacreditarse si lanzaran tales enormidades en un círculo de amigos, los publiquen sin reparo en las columnas de un periódico, cuando el castigo puede ser el descrédito ante el país. Cuando los que así escriben puedan ofrecer ejemplos de crisis en su partido, nacidas de agitarse dentro de él cuestiones tan magnas como lo es en la marcha de la humanidad la abolición de la esclavitud, entonces podrá atreverse a temer y manifestar una opinión en estas materias. Pero cuando alguna de sus crisis haya procedido de trasferencias ilegales y de expedientes políticos, entonces la propia dignidad debe aconsejarles el sistema de ver, oír y arrepentirse en silencio.

Dice un diario sagastino:

«Según El Imparcial, la mayor parte de los republicanos intransigentes están dispuestos a someterse a la política del directorio: el directorio a su vez está dispuesto a apoyar resultamente al Gobierno. ¿Puede saberse a qué precio ha comprado el directorio la sumisión de los intransigentes, y qué concesión, qué promesa, qué palabra ha hecho o ha dado el Gobierno para que el directorio a su vez le apoye?»

¿Qué! ¿El directorio tiene también a su disposición un presupuesto ó una caja de Ultramar susceptible de trasferencias?

Un periódico conservador de la revolución asegura que el movimiento general que se observa en el país es contrario a toda reforma en las Antillas.

Y tiene razón: el país no lo componen en mucha ni en poca parte los diputados y senadores que en imponente mayoría, que casi unánimemente apoyan al Gobierno en esa cuestión, sino los caballeros particulares que se reúnen en los círculos de la llamada «liga nacional».

Habiéndose reunido la junta directiva de la llamada «Liga nacional», para tratar principalmente del manifiesto que ha pensado dirigir al país, y cuya redacción se ha encargado al Sr. Ayala, indicó este hombre político que, en su opinión, no debería publicarse hasta que se conociera el pensamiento del Gobierno, y especialmente del nuevo ministro de Ultramar, Sr. Mosquera. El Sr. Ayala rogó a la junta que hasta entonces se le dispensara de leer su manifiesto.

Todo esto era de buen sentido, y correspondía perfectamente a la formalidad y al tacto que pueden concederse al Sr. Ayala, desde que se resistió a aceptar la cartera de Ultramar en el último mi-

nisterio conservador. Bien se hubiera de aplaudir al Sr. Mosquera bajo el punto de vista conservador de la revolución, ó bien se le hubiera de censurar, lo primero de todo era esperar á conocer su pensamiento.

Pero *La Iberia*, que no gusta por lo visto inspirarse en los buenos modelos, ni literarios ni políticos, no tuvo ayer inconveniente en declarar por anticipado que consideraba falsos los rumores de que el Gobierno declararía en la sesión de la tarde que estaba resuelto á seguir la senda emprendida para resolver todas las cuestiones como hasta aquí, tanto en la Península como en las Antillas.

En efecto: el presidente del Consejo declaró en el Senado que el Gobierno presentaría muy pronto á las Cortes el proyecto de ley de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, y el Sr. Mosquera, contestando al Sr. Suarez Inclán, dijo lo bastante para que se entendiese que su entrada en el ministerio representaba lo que no podía menos de representar, á saber: una significación personal contraria á la de los ministros dimisionarios que deseaban el aplazamiento de la abolición, ó la abolición gradual.

Solo con esperar algunas horas, solo con imitar la prudente reserva del Sr. Ayala, el periódico sagastino se hubiera evitado el descrédito de declarar falsos los rumores cuya certeza debía tan pronto acreditarse. Bien es verdad que esto hubiera sido pedir acierto á aquel diario que cuenta los errores y tropiezos por el número de sus letras.

La sección de Ciencias morales y políticas del Ateneo continúa debatiendo sobre la comparación entre la democracia antigua y la moderna. El jueves 12 habló el Sr. Pelayo Cuesta, combatiendo vigorosamente las doctrinas democráticas.

Anteayer fué muy animada la sesión. El señor Tubino defendió á la democracia de los ataques del Sr. Cuesta, en un discurso tan notable por la elevación y profundidad de la doctrina, como por la belleza de la forma. El Sr. Pidal espuso los principios de la escuela católica con gran brillantez, suscitándose después un acalorado debate entre este señor, el Sr. Tubino, y el Sr. Perez Hernandez. Por último, el Sr. Revilla usó de la palabra para alusiones, haciendo declaraciones terminantes y explícitas acerca de su actitud política, que había sido objeto de muchos y variados comentarios.

Estos debates prometen estar muy animados, y continuarán después de las fiestas.

Cortes.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el viernes 20 de Diciembre de 1872.

Abierta á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Congreso quedó enterado de los decretos admitiendo la dimisión á D. Servando Ruiz Gomez y á D. Eduardo Gasset de los ministerios de Hacienda y Ultramar, y nombrando ministro de Hacienda á D. José de Echegaray, de Ultramar á D. Tomás María Mosquera, y de Fomento á D. Manuel Becerra.

Se anunció que se dejaría sobre la mesa el expediente relativo á las salinas de Loja, reclamado por el Sr. Morayta, y que remitía el señor ministro de Hacienda.

Quedó enterado el Congreso de que el Sr. Alvarez Bugallal no podía asistir á la sesión por hallarse enfermo.

Pasó á la comisión correspondiente una exposición de los procuradores de Villaviciosa, en la provincia de Oviedo, contra la proposición relativa á la libre defensa en juicio, así como otras cuatro, presentadas por el Sr. Gutierrez Gamero, de los procuradores de Valencia, de Cambados, de Avilés y de Mérida, en el mismo sentido.

El Sr. Romero Giron: He pedido la palabra para presentar una exposición del Círculo de la Unión mercantil de Madrid, haciendo observaciones sobre la falsificación de los billetes del Banco de España y la ineficacia de los medios de perseguir este delito. Llamo la atención de la comisión de peticiones, para que cuando dé dictamen acerca de este asunto procure hacerlo con toda la energía que el caso requiere.

El Sr. Olave: Habiendo estado enfermo estos días, no he podido unir mi firma á la del Sr. Coronel y Ortiz en su voto particular sobre las actas de Jerez de la Frontera, y ruego á la mesa y al Congreso que moralmente consideren mi firma al lado de la de dicho señor.

El Sr. Presidente: Su señoría puede poner su firma cuando guste en el voto del Sr. Coronel y Ortiz.

El Sr. Olave: Creí que había pasado el tiempo hábil para esto; pero si no es así la pondré.

Se dió cuenta de una proposición del Sr. Cisa sobre unificación y arreglo definitivo de toda la deuda del Estado, y en su apoyo dijo:

El Sr. Cisa: Todos sabéis lo que importan los intereses de la deuda, y que no hay en el día ministro de Hacienda posible. El objeto de mi proposición es salvar el porvenir de los acreedores, y de una ruina inminente á la Hacienda española, unificando su deuda y dando nuevas láminas que devengarán el 5 por 100 anual. Esta unificación traerá un beneficio para el Estado de 900 millones, de los cuales destinando 500 para amortizar la deuda, dentro de diez y ocho años no existirá esta en España. Para que los señores diputados se persuadan de la exactitud de lo que digo, voy á examinar artículo por artículo.

Dice el primero: Toda la deuda del Estado, á excepción de la convertida en láminas intransferibles, será unificada por medio de una conversión que se efectuará desde luego que esté aprobada la ley de presupuestos.

Todos sabéis los muchos créditos que existen pendientes de liquidación, y que por este proyecto deben ser llamados á liquidar en un breve plazo.

El art. 2.º dispone lo siguiente:

«A los tipos que en efectivo consten en la cotización oficial del día en que se pague la deuda, sea de la clase que fuere, se entregarán á sus tenedores nuevas láminas al portador, que las habrá de 25, 50, 100, 250, 500, 1.000, 2.000 y 5.000 pesetas efectivas; y si en la liquidación hubiese algún sobrante á favor del tenedor, se entregará por el Gobierno en metálico.»

Esta es cuestión de alguna trascendencia, porque se trata de dar láminas nuevas por el valor que en si tienen, no por el nominal.

Por el art. 3.º se establece que las nuevas láminas devengarán el 5 por 100 anual, y estarán sujetas á la amortización por suerte en un plazo que no pase de veinte años, y durante dicho tiempo los intereses no sufrirán ninguna clase de descuento.

¿Qué pueden esperar mas los tenedores de esta

deuda que una renta asegurada y una amortización también segura? La renta es de 5 por 100 y libre de todo descuento, según el art. 4.º.

El Congreso nombrará una junta liquidadora de la deuda, compuesta del actual señor presidente, seis diputados de la mayoría, cuatro de la minoría republicana y dos de la conservadora, los cuales, dentro de un plazo de seis meses, á contar desde la fecha de su instalación, deberán haber liquidado toda la deuda del Estado interior y exterior, ó que estén hoy pendientes de liquidación y no estén todavía clasificadas.

Aquí, señores, están representadas todas las fracciones en que por desgracia se halla dividida la nación, y procediéndose como en este artículo se propone, todas las fracciones contrarían el compromiso de asegurar el porvenir de esta clase de acreedores.

El art. 5.º dice que las nuevas láminas deberán ser firmadas por el señor presidente del Consejo de ministros, por el señor ministro de Hacienda, señor presidente de las Cortes y señor secretario de la comisión.

Creo que estamos en un sistema democrático, que representamos la voluntad del país, y que somos los únicos que podemos legalizar la deuda.

Dice el art. 6.º:

«Por todos los medios de publicidad posibles se avisará á todos los que tengan créditos contra el Estado, á que los presenten dentro del término de cinco meses, conminándoles con la pena de caducidad á los que en el expresado plazo no los hubiesen presentado.»

Con la rapidez que hoy tienen las comunicaciones y lo fácil de la publicidad, creo que se fija aquí el tiempo suficiente para resolver todas las reclamaciones.

Hecha la liquidación, dice el art. 7.º, se formará un estado general de todo lo que la nación adeuda, que se hará insertar en todos los periódicos oficiales.

No creo que haya español que no tenga derecho y hasta obligación de saber lo que debemos, y á esto se encamina el art. 7.º.

En el 8.º se dispone que después de la publicación de dicho estado quedará absolutamente prohibida la emisión de todo otro papel de crédito, á no ser el giro de letras á corto plazo.

En esto se funda el porvenir de España; en privar á los ministros de acudir mas al crédito, evitando de este modo la bancarota. Es necesario poner una cortapisa á los ministros, y que no haya mas deuda flotante que las letras á corto plazo.

Dice el art. 9.º:

«De los bienes que aun faltan por vender, el importe que de ellos resulte sobrante de otras obligaciones, se destinará exclusivamente á la amortización de las nuevas láminas de deuda exterior.»

Tenemos por la ley de desamortización una porción de bienes que faltan por vender, y éstos deben ser vendidos y destinados á la amortización de las nuevas láminas.

Por último, en el art. 10 se previene que en los presupuestos sucesivos se consignará, á mas de la suma á que asciendan los intereses, 500 millones de reales para atender anualmente á la amortización de la deuda emitida.

Ya he dicho que destinando á ese objeto estos 500 millones por espacio de diez y ocho años, se conseguirá liquidar con todos los acreedores.

Suplico, pues, á la Cámara se sirva aceptar mi proposición, sin perjuicio de hacer luego en ella las enmiendas que se consideren mas oportunas.

Procediéndose á votar, fué desechada la proposición.

El mismo Sr. Cisa apoyó otra para que se declarasen libres en los dominios de España los juegos de envite y azar. (Risas.)

El orador los comparó con el juego de Bolsa y el de lotería, y dijo que, tanto aquellos como éstos, eran un negocio, y no otra cosa.

La proposición fué desechada.

Dióse lectura de otra pidiendo la abolición de la esclavitud y unificación de legislación en Ultramar. El Sr. Cisa y Cisa la defendió, retirándola después.

Se entró en la orden dia, aprobándose varios dictámenes de la comisión de actas.

Se leyó el dictamen de la de Jerez de la Frontera.

El Sr. Olave apoyó un voto particular en contra. Contestó el Sr. Guardia, individuo de la comisión.

El Sr. Coronel y Ortiz: Prometo á los señores diputados ser muy breve, y empiezo diciendo que es para mí muy enojoso tener que combatir el derecho de una persona tan apreciable como el señor Misa.

Es verdad que el partido republicano no luchó en Jerez en estas últimas elecciones; es verdad que no tuvo ningún candidato enfrente del señor Misa; pero también es verdad que no figuraba en el censo sino un escaso número de electores. En la comisión se dijo que en las primeras elecciones que se verificaran después de la revolución, tomaron parte muchos electores que no tenían voto, y que por consecuencia de esto se reformó el censo y quedaron excluidos de él; pero si esto es verdad, esos electores que quedaron excluidos del censo del distrito de Jerez debían figurar en los distritos circunvecinos. Nada de esto aparece. También en Cádiz se eliminaron de las listas muchos electores indebidamente, y el Gobierno suspendió las elecciones.

¿Por qué no se ha hecho lo mismo en Jerez, en donde existían iguales causas? Esta es la razón que nos ha obligado á separarnos de la opinión de la mayoría, y á formular voto particular.

Yo llamo la atención de la Cámara á fin de que escéte el celo de quien corresponda para subsanar los defectos que pueda tener el censo de Jerez, y le suplico además que medite mucho el voto que va á dar, antes de inferir una herida al sufragio universal, como se la inferiría si apareciera elegido un diputado por medio de un censo en el cual se han hecho muchas exclusiones de electores, sin cuyas circunstancias tal vez hubiera variado el resultado de la elección. El estado de la Cámara, y otras razones que los señores diputados comprenderán, me obligan á ser breve, y por tanto me siento, suplicando á los señores diputados se sirvan aprobar el voto particular.

Tercio en el debate el Sr. Moreno Rodríguez, combatiendo la legalidad del acta, y fué contestado por el Sr. Olave.

El Sr. Guardia: Al contestar á algunas alusiones, voy á empezar rectificando un error en que ha incurrido el Sr. Moreno Rodríguez. El número de electores que aparecen en el censo de Jerez, es el que debe aparecer con arreglo á la población, porque hay que tener en cuenta que 12.000 votan en otro colegio. No me detengo á contestar todas las razones emitidas por el Sr. Moreno Rodríguez, porque son mas bien hijas de su imaginación que del resultado del expediente.

La comisión no declara que el censo sea ineficaz; lo que hace es considerar válida la elección, sin perjuicio de que los electores que se crean con derecho para pedir la reforma del censo, la pidan ante quien corresponda. Y hace esto la comisión, porque no ha querido que si su dictamen llega á aprobarse, pudieran ser negadas las reclamaciones

que en adelante pudieran hacerse contra el censo.

Por estas indicaciones, ruego al Congreso que desaprobe el voto particular y se sirva aprobar el dictamen de la comisión.

El Sr. Moreno Rodríguez: No comprendo lo que dice el Sr. Guardia. Su señoría afirma que 12.000 electores de Jerez no tienen voto, porque viven en el campo. No entiendo la razón por la que dejan de tener voto esos 12.000 electores, pues no lo es el vivir fuera del radio de la población. Dejo á la Cámara que esplique ese hecho, porque yo no acierto á explicármelo.

El Sr. Olave: Los datos oficiales acusan que, según la población de Jerez, debe haber 9, 10 u 11.000 electores; es así que de las actas no aparecen mas que 3.000, luego no se conoce mas que la tercera parte de la voluntad nacional, y por lo tanto esta acta debe ser declarada nula, volviendo á luchar los candidatos después de rectificarse el censo.

El Sr. Guardia: El Sr. Moreno Rodríguez no quiere comprender; no he dicho que se prive de voto á los 12.000 electores que viven en el campo; lo que he dicho es que votan en otros pueblos.

El Sr. Moreno Rodríguez: Según el Sr. Guardia, individuos que pertenecen al distrito de Jerez, no votan en Jerez, sino en otros pueblos; pues en ese caso, viene su señoría á darme la razón, puesto que hay electores de un distrito que votan en otro.

Hecha la pregunta de si se tomaba en consideración el voto particular, se pidió por suficiente número de diputados que la votación fuera nominal; y verificada, resultó desechado por 132 votos contra 47.

Habló después el Sr. Guardia, y el voto particular fué desechado por 133 votos contra 47.

Puesto á discusión el dictamen de la comisión, le impugnó el Sr. Jimenez Mena.

Sin mas discusión se aprobó el dictamen, admitiéndose y proclamándose diputado al Sr. Misa Bertemati, que ingresó en la tercera sección.

Se leyó y pasó á la comisión una enmienda del Sr. Coronel y Ortiz al presupuesto de gastos.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas, proponiendo la aprobación de las de Ciudad-Real y Gandía y la admisión respectivamente de los Sres. Beruete y Gutierrez Mas.

El Sr. Presidente: Señores diputados, el Gobierno está ocupado en el Senado en un debate importantísimo; pero como desea que no pase el día sin venir aquí á dar explicaciones sobre la crisis, se suspende la sesión hasta las nueve.

Eran las seis menos cuarto.

SENADO.

Sesión del día 20 de Diciembre de 1872.

Leída el acta y aprobada, después de abierta la sesión á las tres y media, la presidencia del Sr. Figueroa, se dió cuenta del despacho ordinario.

Los Sres. Calderon Collantes, Benot, Barzanallana, Catros, Ródenas y Suarez Inclán, declaran que su voto en la sesión de ayer debe entenderse contrario á la ley sobre obligaciones eclesiásticas.

Inmediatamente se leyeron los decretos nombrando á los nuevos ministros, y admitiendo la dimisión de los salientes.

El ministerio entra inmediatamente en el salón, y el Sr. Cervera pide al presidente del Consejo declare los motivos que han ocasionado la crisis.

El señor presidente (Ruiz Zorrilla) contestó y dijo que los antiguos individuos del Gabinete estaban conformes en llevar libertades á Puerto-Rico, y la abolición de la esclavitud, y la separación de los mandos; pero que unos ministros la querían gradual la abolición, y otros inmediata, siendo cinco los que opinaron de este modo.

Añadió que en un Consejo de ministros celebrado en los últimos días de Noviembre se trató de las reformas, y que entonces no pudo el Gobierno plantear su conveniencia por la cuestión de orden público, y la discusión de presupuestos; pero que dominada la insurrección federal, y próxima á extinguirse la insurrección carlista, después de las preguntas del Sr. Bugallal, el presidente del Consejo creyó de su deber explicar la opinión de la mayoría del Gobierno, y pronunció las palabras que ya conocen nuestros lectores.

Esto, dijo mas adelante el Sr. Ruiz Zorrilla, fué lo que movió á los Sres. Córdova, Ruiz Gomez y Gasset á presentar su dimisión, quedando, sin embargo, en el ministerio el general Córdova, hasta tanto que acaben las partidas de insurrectos que vagan todavía por algunos puntos.

Inmediatamente dedicó elocuentes frases á defender la abolición de la esclavitud.

Seguía explicando los trámites porque pasó la solución de la crisis, é hizo presente al Senado, que anteayer, á las doce de la mañana, fué á palacio á dar cuenta al rey de la crisis, y oyó de labios del monarca, que sentía que otra crisis hubiera ocurrido, pero que, ante las reformas que están sobre el tapete, S. M. no podía menos de inclinarse al lado del sentimiento mas liberal y mas humanitario, siguiendo así las inspiraciones del Parlamento.

De los ministros salientes, dijo después, que estaban completamente de acuerdo con el actual ministerio en todos los principios de partido, y solo una cuestión de forma los había alejado de las regiones del Gobierno.

Dedicó palabras de agradecimiento al general Córdova, que después de haber sido presidente del Consejo de ministros, aceptaba el sacrificio de continuar en el Gabinete hasta terminar la insurrección carlista, cuyo fin no está lejano.

Espuso el programa del Gobierno, que es el mismo que el del anterior ministerio, y afirmó que, antes de suspenderse las sesiones de la actual legislatura, vendría á la Cámara la ley de la abolición de la esclavitud.

Hizo algunas declaraciones políticas, diciendo que el partido que actualmente gobierna, era el mas avanzado dentro de la monarquía, y que venía á probar que la libertad y el orden pueden coexistir perfectamente.

La presión de los partidos absolutistas, añadió, y la vacilación de los partidos medios son cosas que matan la libertad.

Terminó declarando que si las reformas se llevan á cabo y dan un glorioso resultado, el Gobierno lo considerará como un triunfo grande, pero que de equivocarse morirá abrazado á los principios de su bandera.

El Sr. Suarez Inclán se levantó á lamentarse de las reformas que, en su concepto, traerían la pérdida de las Antillas, é hizo algunas alusiones á supuestas ingerencias extranjeras.

El señor presidente del Consejo de ministros protestó, entre los aplausos de la Cámara, contra las palabras del Sr. Suarez Inclán, y recordó la sumisión de los Gobiernos moderados á las cábalas de Gabinetes extranjeros, contratando bodas y dejando decir aquello de que «de la reina de España depende» volvió por la honra del Gobierno, y demostró la consecuencia del partido radical que practicaba en el poder las reformas que

en la oposición prometía, doctrina que jamás siguieron los conservadores.

Apostrofó con energía y valor al Sr. Suarez Inclán por haber traído á colación, con esa intención y buena fé conservadora, la cuestión de Cuba, cuando hoy nadie piensa mas que en Puerto-Rico.

Hizo notar la actitud del Sr. Suarez Inclán, impropia de un Senado, y mas á propósito para un club, actitud y palabras que venían á ser la segunda edición de la protesta del centro ultramarino.

Rectificó el Sr. Suarez Inclán, usando palabras de doble sentido sobre influencias extranjeras.

El señor ministro de Estado dió las gracias al Senado por haber permitido que hablara el señor Suarez Inclán, porque de sentarse hubiera podido creer el país que le quedaba que decir algo importante, y que habiendo hablado no ha dicho nada.

De todos modos, añadió el Sr. Martos, el Gobierno está dispuesto á contestar á sus palabras con razones.

Esplicó, como ministro de Estado, su intervención en el debate, cuando el Sr. Suarez Inclán habló de influencias extranjeras.

Hizo juez al país de las afirmaciones del senador alfonso, basadas en una sospecha, y las negaciones de su señoría, en cuanto se referían á lo sostenido por el Sr. Suarez Inclán, puesto que aquellas venían sin fundamento, y las del señor Martos basadas están en su representación en el Gobierno.

Con gran elocuencia, y entre constantes aplausos, dijo que á Cuba no iban reformas porque no había tranquilidad material ni moral, que si paz hubiera allí irían, porque las Antillas no son un feudo, una servidumbre, un derecho real, sino provincias españolas que como España deben ser gobernadas.

No es autonomía, dijo después, dar municipios á aquellas islas; es darles la organización que ya tuvieron antes, y que solo se suprimió por los amigos del Sr. Suarez Inclán, dando por resultado esa medida los males que hoy se sienten en Cuba.

Demostó que las ideas no luchan con la tenacidad que los intereses, y aquí estos se oponían á las reformas, con el fin de morir luchando contra las medidas humanitarias que se proponen, ó de matar á los poderes que las defienden.

La política del partido radical, dijo que era: en Cuba, que hay guerra, cañones y soldados; en Puerto-Rico, que hay paz, leyes y reformas.

Esplicó que en Puerto-Rico la esclavitud no era lo que en Cuba; pero que como de esta isla es de la que ahora se trata, las reformas se llevarán inmediatamente y de una manera radical.

Manifestó su convicción de que esta medida en Puerto-Rico influiría indudablemente en la pacificación de Cuba, porque verán los de aquella provincia española, que á los sumisos se les trata humanamente y con los en armas levantados no se transige.

Elocuentemente dijo también que la política en Ultramar, del *statu quo*, era inmoral después de las promesas de la revolución de Setiembre; su señoría terminó entre las muestras de aprobación de la mayoría de la Cámara y de la minoría republicana.

El Sr. Suarez Inclán rectifica, y en sus delirios reaccionarios, es llamado al orden.

Anuncia una interpelación.

El señor presidente del Consejo de ministros dijo que el Gobierno estaba dispuesto á contestar inmediatamente al Sr. Suarez Inclán, representante, en esta cuestión, del partido moderado. (Aplausos prolongados, momentos de confusión, el Sr. Suarez Inclán y el marqués de Barzanallana protestan, la Cámara protesta al mismo tiempo contra sus señorías.)

Creemos que en estos momentos se pasa una comunicación al presidente del Congreso para que suspenda la sesión de aquella Cámara, por tener el Gobierno que contestar en el Senado al señor Suarez Inclán.

El Sr. Suarez Inclán empezó su interpelación, comparando la conducta del Gobierno con la de los diputados que en las Cortes de Cádiz defendían las reformas ultramarinas, considerándolas nuevamente funestas.

Preguntó al ministro de Estado sobre la certeza de una nota que el representante de los Estados-Unidos remitió á su gobierno, diciéndole que los propósitos del Sr. Martos eran reformistas.

Le contesta el señor ministro de Estado, explicando satisfactoriamente su ausencia del banco ministerial en algunos momentos. Dice que parece mentira que el senador alfonso formara la conciencia pública con malignas sospechas, calumnias en último término.

Contestó á la pregunta del Sr. Suarez Inclán, diciendo, con referencia á la nota que este señor senador supone existir en el libro verde de los Estados-Unidos, favorable á las reformas mas avanzadas en Ultramar, que esa nota no existe, y explicó su entrevista en tiempo del Regente con el embajador Sr. Sickles, diciendo que los Estados-Unidos no codician nada de la isla de Cuba, porque no sería esta conveniencia suya, y la conveniencia mira solo la diplomacia; afirmando esto, porque así se lo había dicho como hombre honrado el representante de aquella potencia. Citó algo de lo tratado en algunas conferencias diplomáticas, demostrando otra vez que los Estados-Unidos no abrigaban hostilidad alguna contra España, y añadió que ni el general Sickles, ni los Estados-Unidos, quieren la emancipación de Cuba, y como no la quiere tampoco hoy, ni entonces la quería el Gobierno, en eso precisamente está la conformidad de todos, y no en otra cosa, que como calumnia, si se sospechara, el Sr. Martos la arrojaría sobre la frente de los que piensen en ella.

Terminó diciendo, que quieren ser españoles los que viven en las Antillas, como lo somos los españoles; pero que el día que se convencieseran de que así no podrían serlo, entonces serían cualquier cosa. (Aplausos repetidos.)

El señor ministro de Ultramar contestó á la interpelación del Sr. Suarez Inclán, diciendo que no pudieron ocasionar las insurrecciones de Cuba las palabras de los diputados reformistas del año de 1812, porque en 1806 ya hubo allí insurrectos.

Con sobriedad y rectitud demostró plenamente al Senado, que la autonomía que espantaba al señor Suarez Inclán, no era tal autonomía, ni descentralización siquiera, porque los municipios se habían de elegir por censo restrictivo, y solo por los que supieran leer y escribir.

Demostó también las contradicciones apreciaciones del Sr. Inclán sobre los bandos de los capitanes generales habidos en Puerto-Rico y la carencia de razones con que el senador alfonso inició el debate.

Examinó después todas las medidas tomadas desde la revolución acá, y terminó declarando la conveniencia de las reformas.

Rectificó el Sr. Suarez Inclán: habló en nombre del partido moderado el señor marqués de Barzanallana, y se presentó una proposición de confianza al Gobierno de los Sres. Rojo Arias y Eraso, cuya discusión continuaría mañana.

Se levantó la sesión á las ocho.

Noticias.

El Congreso no celebrará ya mas que dos sesiones: la de la tarde de hoy, en la que hablará a primera hora el marqués de Sardoal, consumiendo un turno en pró, y los Sres. Labra y Alvarez Peralta para alusiones: el Sr. Castelar consumirá el último turno en pró; en la de la noche se votará probablemente la proposición que se discute, y se suspenderán las sesiones hasta los primeros días de Enero. En el Senado empezará la discusión de los presupuestos tan luego como se discuta el voto de confianza al Gobierno.

Uno de estos días se leerá en el Senado el proyecto de abolición inmediata de la esclavitud en la isla de Puerto-Rico. Tenemos entendido que el proyecto constará solo de tres ó cuatro artículos.

Hoy, después del Consejo, se harán cargo los señores ministros de Fomento y Ultramar de sus respectivos departamentos.

Ayer no recibimos los periódicos extranjeros, y por esta causa no publicamos, según costumbre, el correspondiente artículo.

Ayer se recibieron todavía numerosos despachos de todas las provincias felicitando al señor Ruiz Zorrilla por las patrióticas declaraciones que éste hizo en el Congreso el martes último.

La partida mandada por el cura de Goyano ha sido batida y dispersada en el pueblo de Ganuza (Navarra), por la columna de ejército que la perseguía.

Aleznadas reunidas las pequeñas partidas que vagaban por la provincia de Castellón, por la columna que manda el comandante Maturana, fueron batidas en Sierra-Engarzarán y dispersadas, huyendo desatentadas hacia la sierra.

Han sido nombrados primero y segundo jefe de estado mayor de Puerto-Rico, respectivamente, el teniente coronel del cuerpo D. Sabino Gamiz, y el teniente coronel graduado comandante D. Pedro del Manzano.

Leemos en un periódico de Alicante:

Entre los muchos rasgos humanitarios que han practicado indistintamente con insurrectos y soldados los vecinos de Murcia, tenemos la satisfacción de consignar el verificado en la calle de la Rambla, donde fué herido un hombre del pueblo, el cual solo y abandonado yacía en la calle pidiendo socorro, que le fué otorgado por la señora condesa de Alcoy, que abrió las puertas de su casa, salió a la calle acompañada de sus hijas y criados, y recogió al herido, le prestó los mayores auxilios, teniendo en su casa con esmerada asistencia hasta que fué trasladado al hospital con cama y ropa que le regaló la señora condesa.

D. Saturnino Alvarez Bugallal se ha escusado de asistir a las sesiones del Congreso por encontrarse enfermo.

El Sr. Mosquera, ministro de Ultramar, estuvo ayer en palacio a ofrecer sus respetos a la reina.

Créese que para la vicepresidencia del Congreso, que ha dejado vacante el Sr. Mosquera, será nombrado D. Manuel Gomez.

El Sr. Echegaray tomó ayer posesión del ministerio de Hacienda. Hoy recibirá en su despacho a los empleados de aquel departamento.

El círculo de la Union Mercantil de esta corte ha dirigido al Congreso una esposicion pidiendo se dicten algunas disposiciones para estirpar de una vez las frecuentes falsificaciones de los billetes de Banco, y que cuanto antes se haga la conveniente reforma del Código penal para castigar con severidad los delitos.

Ayer fueron aprobadas en el Congreso las actas de las elecciones parciales verificadas en los distritos de Hellín (Albacete) y Coamo (Puerto-Rico), y admitidos respectivamente como diputados los Sres. D. José Antonio Ruiz y Suarez y D. Tomás María Mosquera.

El de la Guerra fué el único ministro que faltó ayer en el banco azul durante la importante discusión que hubo por la tarde en el Senado.

Muchos diputados concurrieron ayer a última hora al Senado con motivo de la importante discusión.

Folletín.

AMOR DE PERDICION.

NOVELA ORIGINAL PORTUGUESA

DE CAMILO CASTELLO BRANCO.

Traducida al castellano por...

(Continuación.)

diente, porque, como si se rasgase ante sus ojos un velo, vió que Mariana le amaba hasta morir por él. Hubo, tal vez, momentos en que la imagen de Teresa se desvanecía de su corazón, si es posible creerlo. Porque la contemplaba entonces como un ángel redimido en tranquila contemplación de su Creador, al paso que Mariana se le presentaba como el símbolo del tormento, muriendo desesperada y sin un instante de amor remunerado, que le sirviese de compensación a su martirio. Una muriendo amada; otra, agonizando, sin haber oído la palabra amor, de los labios que escasamente le habían dirigido frias expresiones de gratitud.

Lloró entonces aquel hombre de hierro. Lloró lágrimas tan sentidas como las amargas porque pasaba la desgraciada Mariana.

—Cuide Vd. a su hija, tío Juan; dijo Simon, en tono de ferviente súplica, al herrador. Déjeme usted a mí, que estoy bueno y robusto. Vaya Vd. a consolar a esa pobre que ha nacido bajo el influjo de mi mala estrella. Sáquela Vd. de Vizeu, llévase a su casa. Sávela Vd. para que en este mundo queden dos seres para llorarle. La asistencia con que me ha favorecido ya puede dispensarse estando mi fin cercano. Dentro de pocos días me

eusion suscitada por los Sres. Suarez Inclan y marqués de Barzanallana.

Se ha recibido en el ministerio de Estado un telegrama de lord Grandville, felicitando al Gobierno por su actitud respecto de las reformas de Puerto-Rico, que aplaude el gabinete de Londres.

A las seis de la tarde de ayer fué herido de mucha gravedad un sujeto que reñía con otro en la plaza de Serrano. El agresor fué detenido y puesto a disposición del señor juez de primera instancia. El herido, después de curado de primera intención en la Casa de Socorro, fué trasladado al Hospital general con pocas esperanzas de vida.

El Sr. Mosquera dijo ayer en el Senado que antes de ir a tomar posesión del ministerio de Ultramar, ha visitado a su antecesor el Sr. Gasset.

Se va a publicar un álbum monumental de España, Italia y Portugal, hecho en fotografía. Cada vista llevará, en hoja separada, la historia de cada monumento para el completo conocimiento de los suscritores.

Trescientas jóvenes rusas han solicitado ser admitidas como alumnas de medicina y cirugía en la nueva escuela de medicina que acaba de abrirse en San Petersburgo.

El sacristán de la parroquia de San Ildefonso dió ayer cuenta a la autoridad de haberse encontrado el cadáver de un recién nacido, oculto en un confesonario.

Ayer, a las ocho de la mañana, se efectuó un robo en el café de Bilbao (calle de las Infantas), consistente en 2.200 reales en dinero, una mantelería, algunas botellas de licores y otros efectos.

Ha fondeado en Bilbao un buque con una respetable cantidad de barras de plata, procedente de Londres.

Según los partes recibidos en el ministerio de la Gobernación, no tienen importancia alguna las partidas levantadas en Navarra.

Los destacamentos de tropa que salieron el sábado pasado para Jerez, no han encontrado partida alguna en la campiña.

Se cree que para el 24 ó 25 estará ya corriente el pasé directo de trenes de Andalucía por el puente de Vadollano.

Se ha dispuesto que el brigadier de artillería Sr. Prat vuelva a encargarse del gobierno militar de Segovia y de la subdirección de la academia de dicho cuerpo.

Los suscritores al empréstito de los mil millones han empezado ayer a ingresar en la tesorería central de Hacienda el importe del primer plazo, ó sea el 25 por 100 de la cantidad por que se suscribieron.

Contra el rumor que estos días ha circulado, ayer se ha abierto el pago de las clases pasivas por la mensualidad corriente en la tesorería central y en la caja de la administración económica de la provincia.

La comisión de actas, que después de ser proclamado diputado por Ronda D. Juan Urruti, recibió una protesta contra la elección, en que se alegaba que dicho señor no estaba nacionalizado en España, al saber que el acta estaba aprobada y el interesado había ejercido cargos en Ronda, no ha podido variar su dictamen.

Ayer ha empezado a satisfacerse la mensualidad acordada abonar a las clases pasivas de la antigua casa real, cuyo haber esceda de 4.000 rs. Mañana y pasado continuará el pago.

En Alcoy corrió hace días la noticia de que un grupo numeroso de sublevados republicanos, al mando de Tomás, de Petrel y del ya conocido Plaza, se hallaba en las inmediaciones de Castalla. Ninguna noticia oficial ha confirmado, hasta hora, estos rumores.

Próximo el día del aniversario de la muerte del ilustre general Prim, la Tertulia progresista-democrática de Alicante se ocupa en preparar unas

pondrán en capilla: bueno será que su hija de usted lo ignore.

A su vuelta, Juan de la Cruz halló a su hija tendida en el suelo, con una herida en la frente y llorando y riendo alternativamente: en una palabra, loca. Se la hubo de llevar atada a su casa, y dejó a cargo de otra persona la asistencia del preso.

Terribles fueron entonces las solitarias horas del condenado. Hasta aquel día Mariana, bien quista del carcelero y protegida por la amiga de doña Rita, tenía entrada franca en la cárcel a todas las horas del día, y raras veces dejaba al preso solo. Mientras él escribía, ella se dedicaba a la costura ó al arreglo y limpieza del cuarto. Si Simon estaba en cama enfermo ó abatido, Mariana, que tenía algunas nociones de escritura, se sentaba a la mesa y escribía cien veces el nombre de Simon, que muchas veces borraba con sus lágrimas. Y así, de este modo, pasaron siete meses sin oír nunca ni proferir una palabra de amor. Siempre así, después de las vigiliat nocturnas, ora en las oraciones, ora en el trabajo, era en el camino de su casa, a donde iba a ver a su padre a deshoras.

El preso, con la horca por perspectiva, al rechinar sobre sus goznes la pesada puerta que le graduaba el aire, medido y calculado de manera que los horrores de la asfixia los gozase el corde del patíbulo, nunca mas volvió a ver entrar a aquella dulce criatura. ¡Nunca mas!

Y cuando evocaba la imagen de Teresa, un capricho de la imaginación le presentaba a la par la sombra de Mariana. Veía a las dos llorando. Se echaba entonces de la cama, apretaba convulso

solemnes exequias en sufragio del alma de aquel ilustre patricio.

Segun un periódico de Cartagena, son completamente falsas las noticias que han circulado sobre levantamiento de partidas republicanas en aquella provincia.

Se dice que Ant oñete Galvez, que dirigia el movimiento federal de Murcia, se halla tranquila mente en su posesion de Torreagüera.

Nos dicen de Cádiz que el día 16 fué detenido por una cuadrilla de malhechores, en el camino que desde Arcos conduce a Jerez, el diputado provincial y secretario de la Asamblea de aquella provincia, D. José María Cremona, al que le impidieron continuar su marcha por espacio de dos horas, siendo vejado é insultado por aquellos bandidos en todo este tiempo, hasta que sospechando que fuerzas del ejército que los perseguían se acercaban, dejaron al Sr. Cremona en libertad, quien llegando a Jerez dió cuenta del hecho al señor juez de aquella ciudad.

Refiere *La Imprenta*, periódico barcelonés, que al ser presentado el coronel Rokiski a Castells en la estación de Manresa, aquel le pidió que le permitiera mandar a su señora un recado participándole su detención, a lo cual contestó Castells, dirigiéndose al que debía llevar el recado:

«Diga Vd. de mi parte a la esposa del coronel, que el general Castells le garantiza que su esposo no sufrirá el menor atropello.»

Un labrador ha encontrado en un campo cercano a Reus una medalla de oro de gran tamaño el perfecto estado de conservación, acuñada durante el imperio de Valentiniano.

Los quintos ingresados hasta el día 17 en la caja de la provincia de Cádiz son 504, cuyo número se descompone del modo siguiente:

En caja por varios conceptos...	100
Redimidos...	322
Distribuidos a cuerpos...	82
Total...	504

El lunes, al entrar en el puerto de Bilbao la goleta dinamarquesa *Direborg*, con carga de balasto, varó en la playa del S. O. La tripulación saltó a tierra, excepto un marino que fué arrastrado por un golpe de mar. Otro buque sufrió también otra embestida del mar, causando algunas averías y la pérdida de un tripulante.

Uno de estos últimos días naufragó, por causa del temporal, una lancha de Bermeo, pereciendo ahogados cuatro de sus tripulantes.

He aquí las noticias mas importantes que sobre la insurrección de Cuba encontramos en los periódicos de aquella Antilla, que acabamos de recibir:

La nueva trócha que, según oportunamente dijimos, enlazará en línea recta los mares del Norte y Sur de la isla en los puertos de Bagá y la Zanja, aislará el departamento del Centro con una muralla de hierro; y los rebeldes, encerrados dentro de su perimetro, se verán en el terrible dilema de someterse a nuestros bravos, solicitando su perdón, que nunca niega nuestra hidalga patria a los que su generosidad imploran, ó de pagar con la vida el crimen de su deslealtad. La construcción de la línea militar, a que nos referimos, adelanta rápidamente: hay terminados cerca de 32 kilómetros, y labrados los materiales que han de formar la estacada, llevándose a cabo simultáneamente todos los trabajos necesarios con la actividad é inteligencia debidas.

Si un testimonio irrecusable nos faltara de la bondad de tal obra, lo encontramos en el telegrama que inserta el *Herald* de Nueva York, del 23 del corriente, firmado por su enviado a esta isla, Mr. Henderson, en que da sobre la misma, después de haberla visitado, idénticas noticias a las que dejamos trascritas.

En nuestra última revista dimos cuenta de la acción de Viamones, en la cual tan duramente quedó escarmentado el enemigo.

Cuarenta y tres cadáveres abandonaron los rebeldes en el campo, decía el parte oficial; pero en los últimos reconocimientos, según nuestro bien informado corresponsal de Puerto-Príncipe, se ha podido apreciar el número definitivo de bajas que tuvieron, pues se han hallado varios muertos en la laguna por donde escaparon y otros mas en un potrero, a alguna distancia del lugar del combate,

con sus manos los hierros de la ventana, y pensaba en deshacerse el cráneo contra aquella reja.

No le sostenía la esperanza en la tierra ni en el cielo. Ningun rayo de luz divina penetró en su calabozo. El Ángel de la piedad había encarnado en aquella criatura celestial, que perdió el juicio, y tal vez había vuelto al cielo con su espíritu. Lo que le salvaba del suicidio no era, por tanto, ni esperanza en Dios ni en los hombres; era este pensamiento: ¡Al cabo cobardé! ¿Qué valor es el morir cuando no hay esperanzas de vida? ¡La horca es un triunfo cuando se encuentra al final del camino de la honra!

XII.

¿Y Teresa?

Lo preguntan Vds. muy a tiempo, señoras, y no me quejaré si me acusan de haberla olvidado y sacrificado a incidentes de menos entidad.

Olvidado, no. Há mucho que vuela en derredor mio, como el ideal querubín de los santos, en esta mi casi oscuridad (1), aquella avejilla del cielo, y parece pedirme que enbra de flores el rastro de sangre que dejó en la tierra. Mas lágrimas que sangre dejaste, ¡oh hija de la amargura! Flores son tus lágrimas, y dime tú desde el cielo si tus perfumes no valen mas a los pies de tu Dios que

(1) Esta novela fué escrita en uno de los calabozos de la cárcel de la audiencia de Oporto, a la débil luz que pasaba entre los hierros y se perdía en las sombras de la hovelada, en el año de gracia de 1864 (*). (Nota del autor.)

(*) El autor, perseguido judicialmente por un marido que se creía por el ultraje, pasó bastante tiempo preso y escribió en la cárcel varias de sus obras. (Nota del traductor.)

sumando un total de 57; cinco blancos y los demás de color.

Escasos encuentros ha habido en el Camagüey. La mayor parte de nuestras fuerzas cubre hoy los destacamentos que aseguran el cultivo de infinidad de fincas y proteje los trabajos de la trocha.

Si los reemplazos, que no cesaremos de pedir un día y otro día, llegaran pronto con ocho mil hombres mas que se destinaran al Centro, podrían formarse treinta columnas de 250 soldados cada una; columnas que, en un plazo brevísimo, pacificarían por completo aquella comarca, pasando luego a operar a vanguardia de la nueva línea, donde la insurrección está destinada a perecer por hambre en las estériles sierras del departamento Oriental.

En las jurisdicciones de Holguín y las Tunas la persecución es incesante.

Los presentados Urquiza y Fajardo, que tan denodadamente se baten hoy por la causa de España, con 40 guerrilleros atacaron y dispersaron, en los montes del Queso, a una partida enemiga, que custodiaba un pequeño cañon de bronce, del que se apoderaron así como de dos armas de fuego, presentándoseles dos hombres.

El teniente coronel Vilches, en operaciones por Sal de Niguas, contra las partidas de Tito Calva, Peña, Marmol, Morales y Molina, les hizo, el 13 del actual, un muerto y dos prisioneros con armas, el 14 otro muerto, recogiendo a dos mujeres y cuatro niños.

El mismo día les alcanzó en Caigulas, cogiendo un prisionero, tres armas de fuego y cinco acémilas, causando al enemigo algunas bajas: el 15 volvieron a ser batidos en los montes de Ciegos, dispersándose completamente.

En la comandancia general de Bayamo, Jiguani y Manzanillo, la guerrilla de Bueyecito batió al enemigo en Guasimillo, matando a uno; haciendo cuatro prisioneros é incendiando doce ranchos; y fuerzas del poblado Punta de Piedra, dieron muerte al cabecilla Benito Marrero, muy conocido por sus fechorías y atropellos.

Un notable hecho de armas, ocurrido en la jurisdicción de Santiago de Cuba, anunció el general Riquelme, comandante en jefe de las operaciones militares de los departamentos central y oriental, en telegrama del 18 de este mes.

La partida insurrecta, dice, batida en Berraco por el batallón de San Quintín, de cuyo encuentro dimos cuenta a nuestros lectores en la anterior revista, lo ha sido nuevamente por el coronel Arias y fuerzas del citado batallón y otros cuerpos, en el platano del Hietiro.

El enemigo, poseionado de una serie escalonada de alturas inaccesibles y posiciones vertiginosas, únicas por donde se podía penetrar en su campamento, se propuso, en la desesperada situación a que se le ha reducido, defenderlas tenazmente; teniendo nuestros soldados que apoyarse con las manos en el suelo para trepar por los riscos, sin poder apenas hacer uso de sus armas, para tomar de este modo, una tras otra, y bajo un nutrido fuego de los rebeldes, aquellas formidables posiciones, sin que nada les detuviese, hasta llegar al campamento enemigo, que fué defendido débilmente.

Los insurrectos perdieron sus posiciones, se dispersaron en precipitada fuga, viéndose obligados a despenjarse en dichos precipicios, dejando en nuestro poder sus caballos.

Se cogió toda la carne de caballo que el enemigo estaba asando, único alimento que le quedaba.

Nuestras bajas consistieron en un práctico y cuatro soldados muertos, un oficial y siete soldados heridos, siendo imposible fijar las del enemigo por la indole del ataque y disposición del terreno.

Las operaciones combinadas de los coroneles Heredia y Varela, sobre los montes de Calabazas, Gienfuegos y San Nicolás, dieron igualmente un buen resultado, batiendo por completo al enemigo, dispersándolo, quemando algunas rancherías de la partida de Maceo y recuperando algunos efectos de los robados en Casimba.

Las bajas de los contrarios no se pudieron apreciar: las nuestras consistieron en nueve heridos. El ataque fué vigoroso, pues duró hora y media, hasta que los rebeldes se pronunciaron en retirada, concluyendo por una total dispersión.

En la jurisdicción de Guantánamo, después de la ruda lección que dió al enemigo el coronel Donderis, arrojándolo a lo mas fragoso de los montes, nada ha ocurrido digno de mencionarse.

La quincena, en suma, ha sido un paso mas, dado en el camino de la anhelada pacificación de esta provincia; pacificación que en esta actual campaña puede verse realizada, para bien de Cuba y gloria de la patria, si, como no nos cansaremos de repetirlo, llegan cuanto antes los reemplazos.

El honor de la nación y la prosperidad y ventura de la mas rica de sus provincias, exigen este último sacrificio: hágalo nuestra amada España, siempre pródiga de la sangre de sus hijos en defensa de la honra de su bandera, y el himno de la paz sucederá a los gritos de devastación y muerte que aun resuenan en algunos puntos de esta hermosa tierra castellana.

las oraciones de muchas devotas; de esas que mueren santificadas por el mundo, y cuyo olor de santidad no pasa del olfato hipocrita ó estúpido de los mortales.

Ya visteis a Teresa trasportada desde la escalera del templo, donde cayó desmayada, a la litera que la condujo a Oporto. Recobrando los sentidos, encontró enfrente de sí una criada que la dirigía frases para consolarla tan frias como banales. Si alguna de las criadas de su padre podría serla agradable, no era por cierto aquella, escogida esproso por él para acompañarla. Ni al menos le quedaba a la pobre jóven el consuelo de poder desahogar libremente su dolor en lamentos. Pero, como se verá, la compasión tocó súbitamente el corazón de aquella mujer, hasta entonces desafecta a su ama.

Teresa, en tanto, se preguntaba a sí misma si aquella horrorosa situación sería un sueño. Sentía de nuevo faltarle el aliento, y volvía a la vida, como sacudida por la conciencia de su desgracia. Condolida la criada la incitó a desahogarse, acompañándola con sus lágrimas, y diciéndola:

—Puede Vd. hablar, señorita, nadie nos sigue.

—¿Nadie?

—Las primas de Vd. se han quedado; solo vienen dos lacayos.

—¿Y mi padre tampoco?

—No señora. Puede Vd. llorar libremente.

—¿Y ahora vamos a Oporto?

—Si señora, allí vamos.

—¿Y tú te has enterado de todo lo que ha sucedido. Constanza?

—Desgraciadamente todo lo he visto.

(Se continuará.)

Variedades.

RECETAS ÚTILES.

En su famoso *Libro de todas las cosas y otras muchas más* formuló Quevedo varias recetas utilísimas para saber todas las ciencias y desempeñar todos los oficios sin trabajo alguno; aquel formulario no está ya conforme con los adelantos del siglo, y es fuerza, por tanto, redactar uno nuevo con el cual puedan gobernar las gentes en estos tiempos de eruditos a la violeta, políticos de paco-tilla, poetas churles y filósofos de munición.

Para satisfacer esta necesidad, Ahirman, siempre solícito por el bien de los hombres, hace tiempo abandonados por Ormuzd, propone las siguientes recetas, fruto de largas y laboriosas meditaciones y de estudios incesantes sobre todos los ramos del saber humano. Hélas aquí, y váyanse preparando estatutos para el inventor, cuyos beneficios superarán, sin duda, a los que han prestado Du Barry con su *Revalenta*, y Brea y Moreno con su *Acete de bellotas*.

Receta para ser filósofo.—Léase un par de capítulos del filósofo alemán mas enrevesado que pueda hallarse; aprendanse de memoria los siguientes términos: *yo, no-yo, ser absoluto, total naturaleza, objetivo-subjetivo, unidad de la conciencia, organismo, relativo pensar, y en-bajo-mediante Dios*; barajense todos ellos en el lenguaje, procurando olvidar la gramática castellana, si alguna vez se ha aprendido; mírese con soberano desprecio a todo el que no piense como el filósofo elegido, por maestro, y hablésele pestes de toda ciencia que no sea la propia; califíquese de inmortal toda acción del prójimo, y ocúpese el tiempo en averiguar vidas ajenas; déjese crecer la barba y cortese a rape el pelo, y cátese un filósofo mas sabio que Platon, improvisado en menos tiempo que tarda en persignarse un cura loco.

Receta para ser erudito.—Para ser erudito se necesita: 1.º Tener la memoria suficiente para aprender los títulos de los libros mas antiguos e indigestos que se hayan escrito sobre una materia dada (basta aprender los títulos, porque como nadie ha de leer tales cosas, es inútil conocer el contenido). 2.º Sostener diariamente, con aire dogmático y magistral, dos ó tres polémicas sobre el año en que se imprimió la historia de Carabanchel de abajo; sobre el color del traje que llevaba Mauregato cuando ofreció el feudo de las cien doncellas, ó sobre otro punto de análoga importancia de que solo se haya ocupado el erudito en cuestión. 3.º Escribir en estilo del siglo XII algunos artículos llenos de arcaísmos y atestados de notas, comentarios, apéndices é ilustraciones. 4.º Recortar todas las citas que se hallen en los libros para copiarlas en las obras que el erudito escriba, y hacer creer a las gentes que el tal es una biblioteca ambulante. 5.º Hablar siempre con voz grave y campanuda, cantar sin cesar las propias alabanzas, afectar desaliño en la persona y vestirse en los portales de la plaza Mayor ó a lo sumo en la calle de Postas.

(Nota. Con mucho menos que esto se puede llegar a ser académico.)

Receta para ser poeta.—El formulario de esta receta, tan fácil como segura, varia según se quiera ser lírico ó dramático.

El que aspire a ser lírico, puede escoger una de las tres clases siguientes de lirismo: *escéptico, místico ó cándido*. Todas ellas están muy admitidas, y sus cultivadores disfrutan inapreciables ventajas, sobre todo con el sexo bello.

Para ser poeta escéptico, es condición precisa dejarse crecer la barba y el cabello, de suerte que se dé a la fisonomía cierto aspecto lúgubre y fatal. Conviene también proporcionarse unos cuantos desengaños, que agosten en flor las ilusiones y marchiten el corazón del vate. Estos desengaños, a cual mas cómodos y fáciles, pueden ser: recibir calabazas en los exámenes de fin de curso, ser desdénado por una sílfide del café del Recreo, ó tener empuñada la levita. Sufridos estos contratiempos y aprendizados de memoria las obras de Espronceda, y las de lord Byron (directamente traducidas del francés), es cosa muy llana ser poeta escéptico y hacer las delicias de las mas distinguidas pollas de la aristocracia que concurre a Eslava, al teatro Martin, Capellanes y otros escogidos centros de la *fashion* madrileña.

(Nota. Es condición inescusable del poeta escéptico no pagar a la patrona.)

Para ser poeta místico es mucho mas conveniente. Para conseguirlo es indispensable hacerse socio de la *Juventud católica*, visitar todos los veranos dos ó tres catedrales góticas, y concurrir a las reuniones de la aristocracia con una flor de lis en el ojal. Con esto, y escribir una oda al Papa en estilo bíblico, se forma en seguida un poeta religioso de la clase mas selecta, a quien no faltarán buenas fortunas, pues es sabido que nada hay mas incitante que una cita dada a la puerta de las Calatravas, ni mas voluptuoso que un beso envuelto en un *gloria patri*.

El poeta cándido es mucho mas fácil de formar. Cualquier tanto sirve para el caso.

Es género muy estimado tambien, porque la poesía bonachona, inocente é inofensiva tiene muchos partidarios en la sociedad, como los tienen el aceite de bellotas, el jabon de familias y las acelgas. El poeta cándido alcanza gran éxito en esa clase media, que pasa la juventud entre bacaladas y latas de sardinas, y la vejez en los teatros (cuando hay funcion de tarde) y en las tertulias en que se hacen juegos de prendas, se bailan habaneras, se toca el *Gran Dio*, *mórir si gócané*, y se juega a la *lotería*, la *persegula* y la *aduana*.

Un poeta dramático, de la fuerza de siete Calderones, se improvisa en nuestros tiempos solo con galanteo (ó algo mas), a la primera dama y cortejar al *caballo blanco*. Las condiciones artísticas exigibles para el caso, se reducen a tomar los argumentos de un autor francés, y zurcir piezas de saborcillo aristocrático, *vestidas a la dernière*, y llenas de chistes de doble sentido y alusiones a los progresistas, demócratas, y demás gente ordinaria. Basta con esto para ser un pequeño Molière y convertirse en el poeta favorito de las damas.

Receta para ser político.—El Director. Sr. Ahirman, esas verdades se dicen en confianza, pero no se dan al publico; tenga usted la bondad poner fin a sus recetas, porque veo que es Vd. demasiado franco.

Ahriman. Pues bien, me callo; pero permítame usted que para solaz de mis lectoras le dé algunas que podrá convenirlas. Hélas aquí:

Para pescar un buen novio (y es infalible).—Ser la mas falsa, coqueta y exigente de las mujeres, porque los hombres son tan avisados, que solo de semejantes cualidades se enamoran.

Para ser adorada por los maridos.—Trátese les a la baqueta, y engáñeseles todo lo posible por la misma razon indicada anteriormente.

Para ganar el cielo.—Ser tontas de capirote, por eso está lleno de mujeres.

Y aquí pongo fin a mis recetas, protestando que, si alguien se considera aludido, culpa será de su conciencia que le recuerde, y no de la provechosa inocencia y candidez del inofensivo.

AHRIMAN.

ALCANCE.

A continuación insertamos el extracto de la sesión de anoche que, con mayor estension, nos proponemos publicar, atendida su verdadera importancia, así como emitiremos tambien nuestro juicio sobre los discursos pronunciados.

CONGRESO.

Extracto de la sesión de la noche del 20 de Diciembre de 1872.

Antes de abrirse la sesión, los bancos todos de la Cámara se ven ocupados por gran número de diputados. Se abre a las nueve y cuarto, y se lee una comunicación del Sr. Mata, renunciando el cargo de diputado. Entrán los ministros en el salón, a escepcion del general Córdova.

El señor presidente del Consejo de ministros usa de la palabra, excusándose de no haber pedido el ministerio venir esta tarde a dar cuenta de la crisis al Congreso, por haberse prolongado la sesión del Senado. Explica en seguida la crisis de la manera misma que esta tarde lo ha hecho en la otra Cámara. Insiste, sin embargo, en que entre este Gabinete y el anterior habia una diferencia, y era que el primero, queria la abolición gradual y mediata, y el actual la inmediata abolición de la esclavitud en Puerto-Rico. (Aplausos en todos los bancos.)

Pero añade: «Esta cuestión vendrá en forma de ley al Parlamento, porque el Gobierno no quiere hacer ni la causa de la libertad, sin la deliberación de las Cortes y sin el voto de las Cámaras.» (Nuevos y repetidos aplausos.)

Declara luego que el partido liberal avanzado de otros tiempos, no tuvo mas defecto que temer a la libertad, y que el partido radical de hoy no la teme.

Examinó la conducta del partido radical, diciéndolo a los conservadores, que si no podían gobernar con los principios de la democracia, tenían que confesar que les faltaba fuerza, y que si no era esto, debía sospechase que les faltaban la fe y la convicción.

Terminó su discurso, afirmando que aquies imposible que la reaccion pueda ya vencer a la libertad. Continuando la discusión sobre la proposición del Sr. Becerra, consumió turno en contra el señor Esteban Collantes, diciendo que los diputados no debían faltar en el Congreso mientras se hablara de reformas. Añade que aquí se está librando una grande batalla, mas encarnizada todavía porque todos defienden la integridad del territorio. Examinó la cuestión bajo el criterio que le es inherente, y le contesta el señor ministro de Fomento (Becerra), diciendo que según se desprendía del discurso del Sr. Esteban Collantes.

aquí no habia mas vida nacional que la que proporcionaba la continuación de la esclavitud. Dice que no se trata de Cuba, sino exclusivamente de Puerto-Rico, y declarando traidores a la patria a los insurrectos, rectifico muchos de los cargos dirigidos al Gobierno por el Sr. Esteban Collantes, y añade que la esclavitud que degrada al hombre, degrada tambien al que la sostiene.

Hace la historia de las sublevaciones contra la esclavitud en 1847, 1848, 1850 y 1851, y deduce de ellas lógicos cargos contra los partidos medios.

Habiendo preguntado al diputado alfonsino de quien seria la culpa si el Gobierno se equivocaba en estas reformas, contesta el señor ministro que ese argumento se puede hoy dirigir a la minoría conservadora, teniendo presente, sin embargo, que la insurrección actual es resultado de su política, y que hasta ahora se ve claramente que los conservadores se han equivocado.

Con sobrada razon se lamentó de la suerte del esclavo, peor todavía que la de las fieras.

Defendiendo la esclavitud, demuestra que los que tal hacen, tienen en menos el interés de la patria que el interés del trabajo del esclavo.

Impugnó algunas teorías del Sr. Collantes, y especialmente la que, siguiendo a Montesquieu, defendía al afirmar que el grado de la libertad de los pueblos se debía regular por sus insurrecciones.

Contesta tambien el Sr. Becerra a una alusión del diputado alfonsino referente a la reunion que en casa del Sr. Rivero tuvieron algunos hombres importantes del partido radical, explicando lo que allí sucedió, y lo que se habló allí, todo favorable a la integridad nacional, abundando en la idea de llevar reformas a la leal isla de Puerto-Rico que mandó sus soldados y su dinero para defender en Santo Domingo la integridad del territorio.

Hace un análisis de los sistemas coloniales, esponiendo su opinion de que es partidario de que se conserven todos los dominios de una nacion donde quiera que se encuentren.

Termina justificando las reformas.

Rectifica el Sr. Esteban Collantes. El Sr. Ramos Calderon consume turno en pró de la proposición, conviniendo en las razones del Sr. Becerra. El Sr. Gandara interviene en el debate, y se levantó la sesión a las dos.

Telegramas.

Versalles 19 (noche).

Asamblea nacional.—La interpelación anunciada con motivo de los peregrinos de Lourdes, ha sido abandonada a consecuencia de la revocación del alcaide de Nantes.

Ha sido aprobado el proyecto relativo a las tarjetas-cartas circulando a descubierto por el correo.

Paris, 19.

El Sena y el Loira empiezan a decrecer.

En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito, a 86,95.
El 3 por 100 francés, a 53,42.
El 5 por 100 id., a 84,57.
El interior español, a 24 1/2.
El exterior id., a 28 9/16.

Londres, 19.

El exterior español a 28 1/2.

El 3 por 100 portugués, a 42 3/4.

Amberes, 19.

El 3 por 100 español, a 26 3/4.

El 3 por 100 portugués a 41 1/2.

Amsterdam, 19.

El 3 por 100 español, a 27 15/16.

El portugués, a 41 1/2.—Barra.

Paris, 20.

Un aviso del ministerio de Hacienda anuncia que la tasa sobre los títulos de valores mobiliarios extranjeros cotizados en la Bolsa y emitidos en Francia, será sentada sobre la misma base que los derechos de timbre y de trasmisión.

Servirán, pues, para la tasa sobre la renta de dichos valores, el número de títulos fijados para la percepción de los dos últimos derechos.—Barra.

Oficial.

Partes recibidos en el ministerio de la Guerra: Cataluña.—La columna del Vallés atacó el 17 a las facciones Vila de Viladran y Soliva que se hallaban reunidas en la casa Reyola cerca de Tordera. El fuego duró dos horas; se les hicieron ocho muertos y varios heridos, habiendo tenido la columna un muerto y dos heridos de tropa.

Vascóngadas y Navarra.—Han aparecido dos pequeñas partidas, una en Auein, mandada por el cura de Gollano y otra en Monreal sin cabecilla conocida. Se las persigue muy de cerca.

Ayer mañana cortaron la línea telegráfica entre Alsasua é Iruñun; pero a las tres de la tarde estaba ya restablecida dicha comunicación.

Un grupo de hombres hizo fuego anteanoche al tren de mercancías cuando se hallaba a eso de las once en el kilómetro núm. 213, entre Iruñun y Huarte-Araquil, hiriendo a un fogonero.

Valencia.—La partida federal fuerte de unos 40 hombres, al mando de Nicolás Plaza, entró en Castalla a las cinco y media de la mañana de ayer, sorprendiendo al vecindario, pero abandonó dicho pueblo a las ocho en dirección a Ibi.

Castilla la Vieja.—La pequeña partida que habia aparecido en Lena, parece ser que salió de aquel punto hacia las montañas. La persigue activamente una columna de la Guardia civil.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

La Gaceta publica hoy los decretos admitiendo la dimisión que del cargo de gobernador civil ha presentado D. Pedro Mata, y nombrando en su lugar a D. Joaquín Fiol.

Han sido nombrados gobernadores de Barcelona D. Eduardo de la Serna, que lo era de Cádiz, y de esta capital D. Faustino Moreno Portela, que lo era de Toledo.

Han sido nombrados mariscal de campo, el brigadier de artillería D. Carlos López del Hoyo y gobernador militar de Conjuich el brigadier don Ramon Lopez Blasos.

Ha sido nombrado rector de la universidad de la Habana, D. José Montero Rios.

MILICIA CIUDADANA.

Servicio nombrado para el 21 de Diciembre, a las ocho de la noche, en el principal de la Milicia Ciudadana, diputación provincial y Museo Arqueológico, quinta batallón.—Jefe de día, señor teniente coronel del décimo batallón, D. Vicente Tabernillas.—Capitan de E. M., D. José Leonard.

El brigadier jefe de E. M.,

CARMONA.

SANTO DEL DIA.

Santo Tomas, Apóstol.—Ayuno.—Témpora.—Ordene.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.

Tesorería central.—Cupon de bonos vencido en 30 de Junio, carpetas 537 a 538.—Bonos amortizados en 27 de Diciembre último, factura 529.
Deuda pública.—Facturas del 5 por 100 consolidado, semestre de 30 de Junio último, primer sorteo, núms. 200.
Caja de Depósitos.—Intereses de cartereros de Marzo y Agosto, segundo semestre y anualidad de 1872, carpetas 25 a 26 de señalamiento.—Idem de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas 4.226 a 4.230 de señalamiento.—Idem id. primer semestre de 1872, bola 75 de sorteo, carpetas 751 a 740 de señalamiento.

BOLSA DE MADRID DEL 20.

FONDOS PÚBLICOS.	Ult. p.º	Carret. y sociedades.	Ult. p.º
5 por 100 consolidado.	26-45	Abril 1850, 4.000.	00-00
Títulos pequeños.	26-40	Junio 1851, 2.000.	00-00
A fin de mes.	00-00	Agosto 1852, 2.000.	00-00
Inscrip. del 5 por 100.	00-00	Marzo 1853, 2.000.	00-00
5 por 100 exterior.	50-50	Julio 1858, 2.000.	00-00
Material del Tesoro.	00-00	Otras públicas 1858.	00-00
Personal.	00-00	Ferro-carriles 2.000.	52-70
Obliq. municipales.	41-00	Id. nuevas 2.000.	00-00
Empréstito Erlanger.	00-00	Id. id. 20.000.	00-00
Billetes hipotecarios.	105-20	Id. nuevas 20.000.	00-00
Id. Banco de Castilla.	00-00	Alar a Santander.	00-00
Bonos del Tesoro.	77-35	Banco de España.	178-00
Canidades pequeñas.	00-00		
V. Diciembre de 1872.	00-00	Cambios.	
Id. Marzo de 1875.	00-00	Londres, a 90 d. f.	49-10
Dos vencimientos.	00-00	Paris, a 8 d. v.	5-15
R. de la Caja de Dep.	00-00	Burdeos, a 8 d. v.	0-00

El consolidado interior ha subido 80 céntimos, el exterior 10, los billetes hipotecarios 14, los bonos 55 y los ferro-carriles 120.

ESPECTACULOS DE HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 52 de abono.—T. 1.º par.—Don Giovanni.
ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 98 de ab.—T. 2.º par.—La razon de la fuerza.—Los parvulitos.
ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 99 de ab.—Cuarta serie.—T. 3.º impar.—Suenos de oro.
CIRCO.—A las 8 1/2.—F. 84 de ab.—T. 3.º par.—Traidor inconsciente y malvado.—Concierto por los niños campesinos.
VARIETADES.—A las 8 1/2.—La costilla de Perez.—Ladron y verdugo.—La venganza de un marido.—Chiton.
NOVEDADES.—A las 8 1/2.—Mariana la vivandera.—Ejercicios por el Sr. Napoli.—Baile.
MARTIN.—A las 8.—El nacimiento del Mesias.
ESLAVA.—A las 8.—El ángel de los sauces.—Una hora de prueba.—La hebra de seda.—El álbum y el ramillete.—Baile.
RECREO.—A las 8.—La huertana.—El rigor de las desdichas.
CAPELLANES.—A las 7.—El monaguillo de los Salesas.—La hija de su veras.—Atta pilli.—El monaguillo de los Salesas.—Alto, pilli.—Baile.

MADRID.—1872.

IMPRENTA DE LA NUEVA ESPAÑA.

Calle de Isabel la Católica, núm. 25

SECCION DE ANUNCIOS.

PRECIADOS, 70.
LA FUNERARIA.

EFECTOS Y SERVICIOS PÚBLICOS.

Especialidad en la construcción de ataúdes y urnas fúnebres de madera y metal.
Este establecimiento cumple la triste misión de facilitar todos los efectos que se hacen necesarios despues de un fallecimiento, y de practicar las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen.
Se encarga de embalsamar los cadáveres y de hacer los traslados dentro y fuera de la capital.
Los avisos de provincia por telegrafo, son servidos en el acto.
El servicio es permanente dia y noche.

ADVERTENCIA.

No teniendo sucursal alguna, se previene al publico no se deje sorprender por los que, tomando nuestro nombre, abusen de su buena fe.

Vinos de Oporto y Madera.

Se venden algunas cajas a precios muy bajos. Plazuela de la Morería, 7, principal.

BARATURA SIN IGUAL

PLAZA DEL PROGRESO, NÚMERO 20, TIENDA DE ULTRAMARINOS

GRAN DEPÓSITO

De mazapanes de Toledo y cajas de Vitoria, melindres de Yepes, turrónes de Alicante y Gijona, aceitunas Sevillanas y Manzanilla, clases superiores.
Vinos y licores del reino y extranjeros, higos de Fraga en cajones de todos tamaños, pasas de Málaga en id., mantecadas legítimas de Astorga, en cajones y por docenas.
Hay en el mismo establecimiento 4.000 ocos, en comision.
Chocolates de las mejores fábricas: medio real de rebaja en todos los precios.
Latas de pimientos y conservas de todas clases.
Licores del país, a 7 rs. botella.

SASTRERIA FRANCESA.

CALLE DEL CARMEN, NUM. 6, MADRID.

Casa de confección a la medida con elegancia y economía, tanto en lo barato como en lo superior.

Se hacen Capas de buen paño, desde 35 pta. en adelante.
Gazadoras y americanas. 20
Sacos y chaqués. 40
Levitás y chaqués negros. 40
Pantalones de pátencur. 10
Chalecos. 4
Carriks y Milors. 50

NOTA. En casos urgentes, se entregarán las prendas a las doce horas de tomada la medida.

Dos jóvenes que se hallan en clase de dependientes del comercio con colocacion, desean encontrar persona que los lleve a su servicio al extranjero. Informará D. Angel Lopez, Ríordores, 8, principal.

LA UNIVERSAL.

GRAN PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA DE ROYO.

plaza de Topete, núm. 15, Madrid.

PELUQUERÍA.

Gran surtido en moñas de ironzas, tirabuzones, bucles (modelo de capricho y otras muchas formas de novedad).
Anadidos, trenzas, diademas, tirabuzones, horquillas de capricho y de ondas, centros rizados a tirabuzones y a la nieve, bucles y grupos.
Especialidad en rayas, pelucas, bisoños, cuadros, pulseras, leoninas, cadenas, etc. etc.
Gran salon independiente para señoras, en donde la inteligente dueña, conocida por la Catalana, sigue peinando con el mismo gusto que de antiguo tiene acreditado.
Otro destinado para el servicio de caballeros, en donde buenos oficiales afeitan, cortan y rizan el pelo. Tambien se tinte el cabello y la barba.
Se enseña a peinar, y se da razon de buenas peinadoras.
Se sirven toda clase de postizos, a precios sumamente económicos.

ADVERTENCIA.—Siendo nuestra casa la primera que ha comprendido la necesidad en que se hallaba la capital de España de un centro general de trabajos de peluquería, invitamos a las señoras de buen gusto a que visiten de vez en cuando nuestros escaparates, seguros de que hallarán en ellos todos los adelantos de la época.

Se mandan pedidos a provincias, y se remiten prospectos, bastando para ello dirigirse en una carta a la directora de dicho establecimiento.

Perfumería.

Ninguna clase de elogios haremos a los artículos de perfumería que enriquecen nuestro establecimiento, bastándonos únicamente con enumerar algunas de las casas de que nos surtimos, como las de Atkinson, Patey, Clodrey, Williams, Riegers, de Londres; y las de Violet, Roger, Gelle, Botol y Carlos Fay de Paris.

Especialidad en jabones finos de tridacio, cold-cream, heliotropo, emperatriz, Jockey-club, etc. etc., y el transparente de Williams Riegers.

Gran surtido de extractos de los fabricantes antedichos.

Abundante surtido en blancos de camelias, emperatriz, lis y otros; recomendando como especialidad la Crema de la Ille-morsura y la velutina en polvo.

Vinagres y aguas para el tocador.—Aguá legitima de Florida.

Especialidad en aguas para conservar la dentadura y polvos para limpiarla.

Aguá de Atenas y de quina para lavar la cabeza.

Tintus superiores para rubio, castaño y negro.

Pomadas, cosméticos y aceites para dar brillanz y evitar la caída del pelo.

Bonito surtido de almohadillas para perfumar la ropa, y estuches conteniendo varios artículos de perfumería.—Británica, diamantina, pomada húngara y cosméticos para dar brillanz a la barba.—Gran surtido en batidores y tendreras de concha, marfil, búfalo y goma.—Cepillos para ropa, cabeza, uñas y dientes.—Esponjas finas para el tocador.

GÉNEROS ULTRAMARINOS

DE FERNÁNDEZ Y RUIZ,

Preciados, 40, y Rompezanjas, 2, Madrid.

Lo mas barato y mejor de Madrid.—Deposito de conservas alimenticias de las mejores fábricas del Reino y extranjeras. Quesos de todas clases. Especialidad en vinos y licores del Reino y extranjeros. Almacén de aceite y jabones, y fábrica de chocolates, té y café.

Sucursal, Caballero de Gracia, 29,